



Capítulo 500:

... En las profundidades de una pesadilla



Después de beber hasta saciarse, Nephis se sentó en silencio en el borde de la piscina durante un rato, mirando a lo lejos.

Sus ojos, sin embargo, se movían, como si leyera un libro invisible que flotaba en el aire sobre las aguas tranquilas.

Algún tiempo después, una pálida sombra de sonrisa tocó sus labios.

'Ese tipo... Volvió a hacer algo loco, ¿no?

Cerró los ojos e inhaló profundamente.

'¿Cómo es tan rápido...?'

En los últimos meses... años, vidas?... Pasando el tiempo atravesando el Reino de los Sueños, rodeada de nada excepto por el dolor y el derramamiento de sangre, Nephis había comenzado a dudar de los recuerdos de su vida anterior. A veces, todo parecía algo que simplemente había imaginado... Un sueño agri dulce que había inventado para escapar de los horrores del mundo real. Este mundo.

El mundo de las pesadillas interminables.

El cambio de las runas que describían a Sunny era la única conexión que le quedaba con la realidad real. Tal vez, era lo único que la mantenía cuerda.

... Incluso si las cosas que veía en las runas brillantes a veces eran difíciles de creer.

El Linaje imposible que no debería haber existido, la divina Memoria del séptimo Rango, la extraña esencia de su alma, la verdadera naturaleza del taciturno demonio de piedra... y, por supuesto, de su Defecto.

Parecía que Sunny tenía muchos más secretos de los que Nephis había sospechado. Con ese conocimiento, muchas cosas tenían mucho más sentido ahora... Pero al mismo tiempo, muchos otros parecían mucho más increíbles.

Bueno, no era que no tuviera secretos propios.

Y de todos modos, todo estaba en el pasado.

Todo estaba en el pasado.

Lo único que quedaba era el futuro.

... Sin embargo, esperaba que le fuera bien en el mundo real. Con Cassie...





Levantando la vista del agua, Nephis desvió su mirada hacia el viejo árbol y vio dos esqueletos desgastados cruelmente clavados en su corteza blanca. Ambos la miraban con los ojos vacíos, mostrando los dientes en eternas sonrisas.

Al cabo de un rato, uno de los esqueletos dijo:

"Vaya, vaya. ¿Soy tan agradable a la vista?

El otro rechinó los dientes y soltó un gruñido chirriante, luego se esforzó, tratando de liberarse de los grandes clavos plateados que lo clavaban en el árbol. Sin embargo, por mucho que luchara, los clavos se mantenían firmes.

Nephis miró a los esqueletos con una expresión tranquila, sin que ninguna emoción se reflejara en sus ojos fríos y grises.

El primer esqueleto volvió a hablar:

"¿Es que... ¿Es esa sangre viva lo que huelo? ¡Deidades! ¿Qué terribles pecados has cometido, muchacha, para ser arrojada viva a este infierno? Incluso para un nefilim repugnante como tú, este es un castigo demasiado duro."

Finalmente, abrió la boca y dijo con voz ronca, con la voz de una persona que casi había olvidado cómo hablar:

"... ¿Qué idioma usas?

El esqueleto se echó a reír.

"El único idioma que hay en este lugar, por supuesto. ¿Por qué? ¿Deseas aprenderlo?

Nephis permaneció en silencio durante mucho tiempo, y luego dijo:

"Busco un camino de regreso al mundo de la vigilia. ¿Sabes cómo escapar de este lugar?

El esqueleto la miró con una sonrisa.

—¿El mundo de la vigilia? ¿Qué es eso?"

El segundo esqueleto habló de repente, con voz profunda y llena de rabia:

"¿No puedes oler el hedor de un demonio en esta cosa abominable? ¡Es una de las tejedoras, tonto!

El primer esqueleto giró un poco el cráneo y luego preguntó:

—¿Es así? Vaya, vaya. En ese caso, no encontrarás guías mejores que nosotros dos. Sácanos de este maldito árbol y te llevaremos a donde quieras.

Nephis los miró fijamente durante un rato y luego se dio la vuelta.





"... No necesito dos guías. ¿Con cuál me quedo?"

El segundo esqueleto se esforzó por liberarse de nuevo, y luego rugió:

"¡Soy Azarax el Poderoso, la Plaga de Acero, Rey de Reyes, conquistador de cien tronos! ¡Elígeme, nefilim! ¡Te guiaré a las orillas del Inframundo y, a través de su oscura extensión, de regreso al mundo de los vivos! ¡Necesitarás un guía poderoso si deseas escapar!"

Ella le dedicó una mirada y luego le dijo al otro:

"... ¿Y tú?"

El primer esqueleto respondió en tono distante:

"¿Yo? Oh, yo no soy nadie. Solo un humilde esclavo".

Nephis se demoró un poco. Por último, preguntó:

"¿Por qué son... ustedes dos... clavado en este árbol?"

El esqueleto que se había hecho llamar Azarax gruñó:

"¿No sabes dónde estás, criatura abominable?! ¡Estoy aquí porque lideré a mis ejércitos en la gran guerra, masacré a una miríada de almas y fui castigado por mi fuerza y mi orgullo!" Desvió la mirada hacia el otro.

El primer esqueleto respondió sucintamente:

"He enfurecido a los dioses".

Nephis inclinó un poco la cabeza.

—¿Cómo?

El esqueleto suspiró con pesar.

"Bueno, si tienes que saber... Le corté la garganta a un dios. ¡Vaya, vaya! Se podría decir que fue un malentendido. ¿Realmente había necesidad de ser tan mezquino?"

El sol ya se estaba ocultando en el horizonte y un frío escalofriante se extendía por el desierto blanco. Nephis invocó su capa blanca y se envolvió en ella, temblando.

Pronto, la noche descendió sobre el mundo, revelando una miríada de estrellas brillantes. Mientras lo hacía, la arena se movía y, lentamente, innumerables figuras se elevaban desde debajo de ella. Todos ellos eran cadáveres sin restos de carne de sus huesos perfectamente negros, algunos de criaturas que se parecían a los humanos, otros de gigantes imponentes y algunos de seres que eran demasiado extraños y aterradores para describirlos.





En un clamor de armaduras oxidadas y una letanía de aullidos, las hordas de abominaciones se enfrentaron entre sí, continuando su terrible batalla incluso en la muerte.

Nephis se acercó al árbol, que de alguna manera seguía siendo una isla de calma en el mar del terror, y miró el primer esqueleto.

"Tú... me recuerda a alguien que conocí. A la mañana siguiente, te bajaré del árbol. Sin embargo, para guiarme.

El esqueleto soltó una carcajada.

—Muy bien, vil criatura. Aunque te rebeles, cumpliré mi promesa".

Nephis sonrió.

"... ¿Cómo te llamo, entonces?

El esqueleto permaneció en silencio durante un rato.

—¿Un nombre? Solía tener uno de esos, antes. ¿De qué se trataba? ¡Vaya!

Movió un poco su mandíbula y luego dijo:

"Eurys. Eurys de los Nueve..."

